

tas que llegan a la citada emisión, que corre a cargo de José Miguel Ullán, secundado por Rocio Bleu. Es una experiencia interesante en el campo de la información. En lugar de discursos paternalistas, Ullán decidió considerar a la emigración como una nueva provincia española, y le ofrece una información objetiva, de ambas partes, de lo real y de lo posible. Se dan orientaciones sobre los problemas sociales que tienen aquí nuestros compatriotas, pero no se limita a eso. Al lado de los resultados de fútbol se recomiendan libros publicados en España y que se pueden encontrar aquí —como «El año de la victoria», «Sociología del franquismo», la última novela de Delibes, etcétera— y se reproducen comentarios punzantes de la prensa española, de Umbral, Pozuelo, Apostua y otros. Jordana de Pozas, en su primer viaje a Francia desde que ocupa el cargo de director general del Instituto Español de Emigración, pudo dirigirse a los trabajadores españoles por Radio France.

Ullán enfocó estas emisiones partiendo de un nuevo análisis de la emigración española, que no tiene los problemas de otras emigraciones, como la yugoslava o argelina —e incluso portuguesa—, sino que los suyos se asemejan más a los de la clase obrera francesa. Los españoles están más asimilados, tanto por razones de antigüedad, de proximidad geográfica y de «status» social.

Tienen los problemas propios al mundo del trabajo, como el retiro de vejez, los accidentes, los subsidios familiares y el paro parcial, pero en la correspondencia que le llega a la emisora se percibe una preocupación primordial: la formación de los hijos de emigrantes, la convalidación de sus estudios y un afán constante en perpetuar una lengua y unas tradiciones. Los emigrantes españoles reclaman escuelas complementarias, donde sus hijos puedan seguir estudios de lengua y civilización españolas.

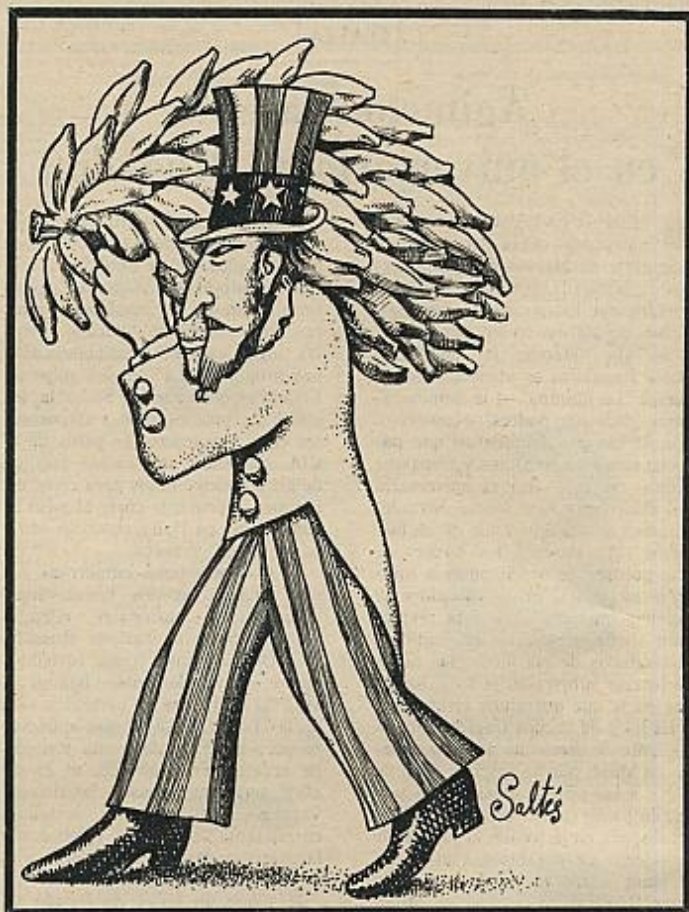
Si bien es cierto que desde hace dos años el gobierno español se

ha ocupado algo en este sentido, en la hora actual, y ateniéndonos a las propias cifras oficiales, hay unos 50.000 niños españoles que no tienen la posibilidad de ir a una escuela complementaria. Las pocas que existen están instaladas en locales nada adecuados (bares, iglesias, etcétera), ofrecen cuatro horas por semana y reúnen a cien niños de todas las edades bajo la dirección de un solo maestro, pues se calcula que para una población de 600.000 españoles (cifra oficial) hay unos 150 maestros.

Por su parte, el gobierno francés tiende a una integración de los hijos de los emigrantes por razones de rentabilidad, pues si se volvieren a España después de haberse formado en Francia con los gastos que esto supone para la comunidad, sería una inversión absolutamente deficitaria. Por eso no es extraño que se produzcan fricciones a la hora de enfocar conjuntamente el problema de la emigración. Pintoresco ejemplo de ello es el «stock» de libros de enseñanza destinados a ser repartidos gratuitamente entre los hijos de emigrantes españoles que desde hace meses se encuentran detenidos en la frontera francesa.

En virtud de estas deficiencias es normal que los padres de emigrantes escriban muy a menudo, preocupados por la educación de sus hijos con la desesperación lógica de quien, pese a vivir en otro contexto, a la hora de la verdad, ve que su hijo está condenado a heredar los límites de su propia condición, acentuado por una especie de ausencia de raíces, sin pertenecer realmente a ninguna de las dos comunidades.

Hay un problema terrible: el del aislamiento y la soledad. Se traduce en cartas de escritura copiosa, que no tienen más pretensión que la de saber que van a ser leídas con atención y afecto. A veces esta comunicación se hace en forma de poemas que, por encima de toda imperfección de estilo o incluso de ortografía, son buena muestra de una inquietud y de un sufrimiento cotidianos. ■ RAMÓN CHAO.



reducción de la tasa de exportación del Estado de Honduras sobre los plátanos. El dinero del soborno sería recuperado con creces inmediatamente y se multiplicaría en los años siguientes.

La United Fruits —«Mamita Yuna», como la llaman en Centroamérica— es el ejemplo típico del capitalismo imperialista. Se fundó en 1898, por adquisición de quince compañías distintas que negociaban con los productos de monocultivo en América Central y del Sur; las bananas llegaron a ser su más poderoso negocio y su símbolo. Sus

plantaciones en Hispanoamérica cubren más de 160.000 hectáreas (50.000 solamente de plátanos) y emplea 10.000 norteamericanos y 500.000 latinoamericanos. Tiene unos sesenta barcos, 1.600 kilómetros de vías férreas, emisoras de radio, líneas telegráficas... Se dice que puede movilizar a los «marines» para intervenir en países reacios y que la CIA está a su servicio. Lo están algunos importantes gobernantes de Latinoamérica. Se dice que en la United Fruits reside la mayor hostilidad a la reanudación de relaciones con Cuba.

El general López Arellano ocupó el poder en 1963, en un golpe extraordinariamente sangriento para exterminar la «influencia castrista» en Honduras. Derribado una primera vez, volvió de nuevo al poder con un programa más progresista, y fue considerado él mismo como «castrista» por los grandes terratenientes feudales. Hasta el punto de que se dice que en realidad la maniobra de la United Brand ha sido la de fingir el soborno para desprestigiarle y quitarle el poder. El nuevo Presidente, Melgar Castro, era jefe de Policía: se le considera extraordinariamente ligado con los grandes intereses industriales y agrarios. Fue él quien expulsó del país, en enero pasado, a los chilenos que habían encontrado refugio contra la represión de Pinochet. En cualquier caso, la United Brand no tiene nada que temer de este golpe de Estado, y quizá mucho que ganar. ■

HONDURAS

Coronel por general

● Estaba en el poder de Honduras un general: López Arellano; ha sido derribado y sustituido por un coronel: Juan Alberto Melgar Castro. Es el primer golpe de Estado en Hispanoamérica desde el que derribó a Allende: casi veinte meses. López Arellano había sido acusado en las últimas semanas de haber recibido un soborno de unos ciento cincuenta millones de pesetas por la United Brand, una filial de la United Fruits Company. López Arellano dijo que era cuestión de dignidad no permitir que una comisión de encuesta vigilara sus cuentas personales, y alegó que su

fortuna personal era superior a un equivalente de mil quinientos millones de pesetas, y que, por lo tanto, no necesitaba de ese soborno; pero la oposición responde que esa fortuna personal procede de fuentes similares y que en ningún caso nadie desprecia ciento cincuenta millones más.

El soborno fue descubierto cuando en febrero cayó por una ventana del piso 44 de un edificio de Nueva York el presidente de la United, Eli Black —una muerte considerablemente confusa—, y se encontraron entre sus papeles los datos de este soborno, que tenía por objeto la



López Arellano.